

Unidad y Ecumenismo

Por E. I. BRILLY

El próximo Concilio Ecuménico, ¿será el comienzo de una nueva etapa en la vida de la Iglesia, o el resultado exitoso de un trabajo de dos mil años de historia?

LA Iglesia Católica Apostólica Romana se apresta a celebrar para dentro de dos años un nuevo Concilio Ecuménico, convocado por el Papa Juan XXIII, a los pocos meses de haber llegado al Sumo Pontificado.

Esta convocatoria pontificia representa por sí misma un extraordinario acontecimiento espiritual no sólo para la vida del Catolicismo, sino para toda la humanidad, sobre todo si se tiene en cuenta que los Concilios Ecuménicos no han proliferado en la bimilenaria vida de la Cristiandad.

Convocar a un Concilio de esta naturaleza es incumbencia exclusiva del Sumo Pontífice, quien, por su parte no se atrevería a tomar tal decisión si no existiera una profunda necesidad espiritual y una conciencia particular en este sentido, dentro de la vida actual de la Iglesia.

Un Concilio Ecuménico no es más

que el resultado de un proceso lento y vital, cuyos efectos deberán hacerse patente en la magnitud de una asamblea universal. Sin desechar el principio de que la reunión de los obispos puede tomar decisiones de orden práctico y hasta definir dogmas, cabe advertir que desde el punto de vista canónico, los concilios Ecuménicos nunca pueden estar sobre la autoridad del Papa, sino que dependen estrictamente de él. El Papa es quien convoca, preside, propone el temario y aprueba las decisiones de un concilio, porque el Papa es la autoridad suprema de la Iglesia en este mundo. Por consiguiente, aún desde un punto de vista orgánico, los Concilios no son absolutamente necesarios para la conducción de la Iglesia, sino sólo acontecimientos excepcionales que reflejan periódicamente un estado especial en la comunidad de los fieles.

Podría decirse que los Concilios Ecuménicos son un fruto de eso que el R. P. Congar denomina "ecumenismo" de la Iglesia, que no es otra cosa que ese inevitable *sentido de la unidad* subyacente en su estructura y en su historia.

Es un hecho también que la doctrina sobre los Concilios ha evolucionado en el transcurso de los siglos y esa evolución ha sido fruto —muchas veces— de costosas y dramáticas discusiones y hasta cismas.

En los momentos actuales —gracias a esas sucesivas purificaciones doctrinarias— la conciencia ecuménica de la Iglesia puede presentarse ante el mundo como una auténtica demostración de unidad. Los últimos grandes concilios no se han realizado para resolver divergencias sino para verificar y consolidar la unidad. No sería erróneo pensar que la unidad no es el fin de los Concilios Ecuménicos, sino la causa de los mismos.

♦ ¿QUE ESPERAN CIERTOS SECTORES DEL PROXIMO CONCILIO?

Es cierto, pese a todo, que algunos sectores católicos y cristianos han puesto todas sus esperanzas en esa próxima asamblea ecuménica, tomando las cosas desde un punto de vista eminentemente práctico. Suponen que muchos problemas en la vida y costumbres del catolicismo encontrarán adecuada solución en esta conferencia de "alto nivel jerárquico", donde se concentrarán todas las inquietudes apostólicas y pastorales de la Iglesia.

A esto se añaden las apreciaciones un tanto políticas que ciertos sectores cristianos y casi todos los observadores profanos mantienen con respecto al

actual pontífice. Lo que primeramente pareció una "elección de transición" se ha convertido ahora en un "pontificado diferente", con un plan determinado y con una acción radicalmente distinta a la de Pío XII.

Tal es así que casi nadie duda sobre una supuesta política pontificia relacionada con la unión de los cristianos separados. En esta línea y en este planteamiento se trata de ubicar por regla general el próximo Concilio Ecuménico.

Pero cabe preguntarse si un Concilio Ecuménico, por sí mismo puede lograr la unión de todos los cristianos.

Cualquier católico más o menos instruido sabe que todo trabajo por la unión de los cristianos separados deberá consistir —inevitablemente— en un "venir" de ellos hacia la Verdadera y Unica Iglesia. Si lo que separa a las distintas Iglesias de la verdadera Iglesia son principios doctrinarios, habría que suponer que si la Iglesia Romana intentara lograr una unión en cierto modo equitativa y dentro de un planteamiento liberal y tolerante, debería resignar parte de su verdad, canjeando ciertos valores dogmáticos que hacen a su esencia, a cambio de la unidad tan legítimamente buscada, pero que no sería tal, ya que no puede existir una auténtica unidad si no es dentro de la Verdad.

Ni el Papa ni el Concilio Ecuménico tendrán tales pretensiones. No podrá haber unidad en base a negociaciones y menos aún en base a un ablandamiento doctrinario, moral o disciplinario, por parte de la Iglesia.

¿Cómo se podrá hacer algo, entonces, en beneficio de esa unidad? ¿Existe alguna otra posibilidad, luego de tantos siglos de esfuerzos, de discusiones, de argumentaciones y de utiliza-

ción de las más variadas formas apolo-
géticas? ¿Existe algo más positivo
que esa clara e intransigente lucha de
la verdad contra el error mantenida
sin desfallecimiento por la Iglesia du-
rante 20 siglos?

Creemos que existe algo más y es
ello, precisamente, lo que obliga a to-
dos los creyentes a considerar el pró-
ximo Concilio *no como el comienzo de
una nueva era, sino como el resultado
o el final exitoso de un trabajo mile-
nario.*

Sería un error pensar que recién
ahora la Iglesia ha descubierto la ne-
cesidad de trabajar en forma concien-
te por la unidad. *Ir hacia la unidad* es
un imperativo fundamental de la Igle-
sia, desde su mismo nacimiento. Más
que una aspiración humana es un de-
seo divino. El mismo Cristo, en reite-
radas oportunidades ruega al Padre
para que "todos sean uno". Y enten-
damos bien: es Cristo quien ruega por
la unidad. Podríamos decir que esa
"gracia de la unidad" no se encuen-
tra expresada en ninguna parte sino
en el Evangelio, y como tal se halla
impresa muy profundamente en la vi-
da de la Iglesia. Y la unidad (que
"todos sean uno") más que un traba-
jo humano es un misterio divino que
comienza en la Trinidad y termina en
el Cuerpo Místico.

◆ LOS RESULTADOS

Sin embargo corresponde a los hom-
bres ser los actores, dentro de la his-
toria, de esa aspiración hacia la uni-
dad.

Muchos se preguntarán por los re-
sultados. Y se lo preguntan frente a la
existencia de tantos *mundos espiritua-
les* que en estos momentos intentan una
hegemonía sobre los hombres.

Si hemos de hablar de resultados
prácticos, evidentemente no podríamos
añadir mucho a lo ya conocido. Lo
único que podemos advertir y constatar
es la existencia de un *espíritu* y de
una *tendencia hacia la unidad* que se

SARCIA BRON 34

**Ahora
en la
Argentina..!**

**un nuevo
producto
para la higiene
de su bebé**

- Señora mamá:
Después de la-
var los pañales...
DIAPERGEN...
Contiene cloruro
de metilbenzetonio,
antiséptico
inofensivo
para su hijito
y destinado
a combatir la
descomposición amoniacal,
el olor y los gérmenes que
pueden contaminar el pañal.
DIAPERGEN protege el pañal
durante 15 horas y es muy econó-
mico: 1 comprimido sirve para 6
pañales. No olvide dos cosas im-
portantes para su bebé: regularmente,
visitar al médico y, diariamente...
DIAPERGEN en el pañal!

Disuelva 1
comprimido de DIAPERGEN
en un poco de agua
caliente.

Vierta la solución en
2 litros de agua;
revuelva bien.

Enjuagados, sin resto de
jabón y retorcidos, su-
merja 6 pañales.
Ponga a secar.

DIAPERGEN

se expende en farmacias de todo
el país en envases de 20 comprimidos.

vislumbra en los campos tanto ortodoxos como heterodoxos.

Es evidente que en la actualidad existe una conciencia más determinada y preclara de la unidad. Aparte de ello, es fácil advertir la presencia de un proceso o de un movimiento que obedece indudablemente a esa conciencia de la unidad. Tal fenómeno no es por otra parte algo específico de la religión católica apostólica y romana, sino que participan del mismo otras iglesias.

Es evidente —por ejemplo— que existe en todas las Iglesias denominadas “separadas” un movimiento hacia la unidad. Desde hace un tiempo las sectas protestantes han decidido unirse en un organismo común a todas aquellas iglesias que presenten afinidades. Incluso puede preverse una acentuación de este proceso.

Para los católicos estas uniones pueden carecer de importancia puesto que las mismas se realizan dentro del campo mismo de la separación; pero desde el punto de vista de la unidad y analizando siempre el fenómeno como un proceso que inexorablemente deberá terminar en un punto determinado, el hecho adquiere dimensiones positivamente consoladoras.

El mismo grado de simpatía con que ciertas iglesias separadas miran, en la actualidad, a la Iglesia Católica y ciertos cambios de actitud de ésta respecto a otros mundos religiosos, pueden considerarse también elementos de un nuevo espíritu.

◆ EL TRABAJO ECUMENICO

Aún el mismo catolicismo presenta un notable proceso en este sentido. Posiblemente cuando se habla de un “ir” de la Iglesia hacia los cristianos sepa-

rados, se esté significando no tanto el hecho material de pretender incluir a todos los “separados” en una unión o confederación de Iglesias, sino en un cambio de actitud de parte de la misma Iglesia hacia las demás confesiones y viceversa.

En tal forma esta conciencia ecuménica de la Iglesia actual puede presionar sobre la vida cristiana de los creyentes, que la misma se vea notablemente inspirada por una nueva forma de actuar en este mundo, sobre todo frente a los hombres que se alimentan de fuentes religiosas heterodoxas.

“No sólo debe existir un espíritu ecuménico, una búsqueda de la unidad como una exigencia imperativa de la conciencia religiosa actual, sino también una acción, una puesta en práctica de tales deseos”, escribe el R. P. Congar.

El espíritu ecuménico, exige un trabajo ecuménico, cuya responsabilidad no puede caer solamente sobre la magnitud de un Concilio, sino que debe repartirse en la acción individual de cada cristiano a cuya conciencia haya llegado esta profunda inquietud.

Tal vez, mucha parte de ese trabajo ecuménico que corresponde a cada individuo, dependa sobre todo del concepto que se tenga de aquellos que de acuerdo a nuestro criterio deberían “venir” hacia la unidad, es decir, de aquellos que se encuentran en el error.

En este sentido la Iglesia misma ha dado ejemplos. Para la Iglesia no son adversarios o enemigos aquellos que viven en el error, sino aquellos que sirven concientemente al error y militan concientemente en el mal.

Existe por otra parte un signo de buena voluntad en los cristianos separados que se ha demostrado en estos últimos años en una serie de episodios,

donde la comprensión y la caridad han logrado un diálogo que nunca pudo sostenerse en otras épocas en que la polémica no hacía más que crear beligerancias.

Hoy día existe un impulso más profundo. Se busca la *Unidad* más que la *unión*. Y como dice Juan XXIII, la unidad sólo puede lograrse en la verdad, mediante el espíritu de caridad.

Ettiene Gilson, por su parte y refiriéndose a algo muy distinto, pero perfectamente aplicable a nuestro tema, decía:

"Se debe acordar a los adversarios que se combaten, el tiempo necesario para que mejor se comprendan entre ellos y para que mejor se comprendan a sí mismos, a fin de poder encontrar ese punto aún hoy día indefinido, pero ciertamente situado más allá de las actuales posiciones".

Es decir, que el "tiempo necesario" para entrar en ese proceso de la unidad depende en gran parte de la cantidad y de la calidad del trabajo humano que se invierta en esta tarea, teniendo en cuenta, además, que el "tiempo necesario" puede tener la dimensión de la historia. Para los católicos, sólo puede añadirse al texto de Gilson que el "punto indeterminado" se encuentra ciertamente en el camino de la Iglesia. La indeterminación concierne solamente a las formas de explicación, profundización y adaptación con que la Iglesia debe afrontar en este arduo e irreversible camino. El trabajo ecuménico no se sitúa naturalmente en el plano de los resultados inmediatos, sino en el acentuamiento del proceso hacia la unidad, que deberá presentarse siempre como un avance y no como un retroceso a épocas pasadas.

GARCÍA BRION 21 ●

Alivia su hígado



Ayuda la digestión



METIOGÉN



1 ó 2 grageas
en cada comida,
alivian el hígado,
ayudan la digestión.

El próximo Concilio, por lo tanto, tiene una ubicación histórica, cuya finalidad no será otra que la de responder de la mejor manera posible a esta conciencia de la unidad —conciencia ecuménica— que no sólo existe en la Iglesia sino en otros mundos religiosos.

En este sentido tiene importancia todo aquello que suceda en beneficio

de la Unidad, aunque ello acontezca en el campo no estrictamente católico, y aunque tales movimientos no signifiquen un retorno drástico al seno de la Iglesia.

Tal vez sea necesario trabajar —como decía Newman— para un tiempo lejano, situado mucho más allá de las actuales circunstancias.

Casa SPALLAROSA S. R. L.

ATIENDE POR:

Cochería TACUARI"

de CAMPOS y CIA.



TACUARI 470

Buenos Aires

T. E. 34 - 1034
34 - 0697